

cumplimiento de las virtudes por solos los medios y fuerzas que las alcanzaron los Philosophos: los quales, porque carecian deste espiritu, no tenian otro remedio sino trabajar en cada virtud por sí. Pero los verdaderos Christianos è

hijos de Dios, allende de sus propios exercicios, tienen otro principal remedio, que es el espiritu de adopcion, (a) y la simiente del cielo, que producen dentro de nuestras almas estos frutos de virtud.

(a) Rom. 8. 1. Ioann. 3.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

Y no ay porque temer con que se pierda el fruto de la oracion, porque el que se dedica a Dios, se dedica a su servicio, y no se dedica a su servicio, sino a su servicio. Y no se dedica a su servicio, sino a su servicio. Y no se dedica a su servicio, sino a su servicio.

Y no ay porque temer con que se pierda el fruto de la oracion, porque el que se dedica a Dios, se dedica a su servicio, y no se dedica a su servicio, sino a su servicio. Y no se dedica a su servicio, sino a su servicio. Y no se dedica a su servicio, sino a su servicio.



TERCERA PARTE
DESTE LIBRO,
EN LA QUAL SE PONEN TRES BREVES TRATADOS:
UNO DE LA ORACION, Y OTRO DEL AYUNO,
Y OTRO DE LA LIMOSNA.

PROLOGO.

PAra cumplimiento desta Obra me pareció necesario tratar al cabo de los frutos y provechos de la oracion, para mover los corazones de los lectores al exercicio desta virtud, y à los trabajos que en la continuacion della se han de pasar. Porque assi como los que predicán jubileos è indultos Apostolicos, procuran de declarar y encarescer las gracias y favores que en ellos se conceden, porque no rehusen los hombres hazer lo que para esto se les pide, visto lo mucho que se les promete: assi tambien, como en el exercicio de la oracion que aqui se pide, aya trabajo y dificultad (como luego diremos) es necesario endulzar esta purga con alguna miel, poniendo ante los ojos los frutos y efectos grandes desta virtud; para que con este gusto y esperanza se esfuerzen los hombres à querer tomar esta purga. Y llamola purga, porque (como dixó uno de aquellos insignes padres del yermo) (a) una de las cosas mas trabajosas que ay en la vida espiritual, es el exercicio continuo de la oracion: lo qual se verá claro por las razones siguientes.

Porque primeramente este sancto exercicio pide su tributo quotidiano de tiempos ordinarios en que se aya de hazer; como diximos que lo tenia Daniel. Y hazer esto à la continua, no carece de dificultad: porque son tantas las ocupaciones, y las necessidades y negocios desta vida, que nos llevan todo el tiempo, è la mayor parte dél: especialmente quando los hombres han de vivir, è por el trabajo de sus manos, è por el exercicio de sus estudios è negocios. Y estando el hombre cercado de tantas obligaciones, ha menester mucho animo para vencer esta dificultad, y romper por todos estos inconvenientes, y posponerlo todo por hallar tiempo para esta sancta ocupacion. Lo qual no siempre piden los exercicios de otras virtudes, que en mas breve tiempo, y à vezes con un solo acto de la voluntad se despachan.

Ay otra dificultad allende desta: y es, que assi como la oracion pide tiempo, assi tambien pide lugar conveniente para averse de hazer. Porque aunque en todos los lugares pueda el hombre levantar el corazon à Dios, pero todavia los

(a) Abbás Agathon.

los que son menos perfectos, tienen necesidad de lugar recogido y apartado para hazer esto mejor. Por cuya causa los santos iban à orar à los desiertos y lugares solitarios: (a) y el Sancto de los Sanctos hazia tambien esto, no por su necesidad, sino por nuestro exemplo. (b) Y este aparejo y comodidad de lugar no lo tienen todos en sus casas; que como son hechas por hombres de mundo, y para negocios de mundo, pocas vezes tienen lugares convenientes para vacar à Dios: por cuya causa muchos dexan la oracion. **UYA DEL OTRO**

La tercera y muy grande dificultad es la inestabilidad de nuestra imaginacion; que es una de las potencias de nuestra anima que menos obedece à la razon. De donde nasce que aunque prongamos con toda la firmeza possible tener el pensamiento fixo en Dios, quando estamos orando; y aun celebrando, al mejor tiempo se nos vá de casa sin licencia, y desaparece: y tornandolo à traer, luego torna à desaparecer: y como una anguila se nos cuele por entre las manos. Pues esso es lo que principalmente haze difficultosissimo este exercicio. Porque es tanta la guerra de los pensamientos que aqui se offrescen, que assi como una grande polvoreda nos escurecen los ojos del anima, è impiden la vista de Dios. De manera que como sean dos cosas necessarias para este exercicio (que son tiempo y corazon) la muchedumbre de los negocios nos quita el tiempo, y la de los cuidados el corazon, para que no podamos tan quietamente tratar con Dios. Y aùn esta guerra de pensamientos haze el demonio mayor: el qual (como dice Origenes) (c) al tiempo de la oracion nos combate mas importunamente, trayendonos alli à la memoria todos los cuidados y negocios de nuestra vida, y todos los escrupulos y tentaciones de nuestra anima, para divertirnos de la oracion, y hazer que no usemos desta ar-

ma, que à él principalmente le haze la guerra. Y dado caso que la oracion no carezca de su fruto, aunque carezca de attention, quando esto no es por nuestra culpa (como dice S. Thomas) (d) pero todavia esto nos priva de aquel gusto y sentimiento de las cosas de Dios que ella suele causar quando se haze con attention: que es uno de los mas principales efectos desta virtud.

Ay aùn otra dificultad semejante à esta: que es la sequedad del corazon, y falta de devocion que muchas vezes nos fatiga. Porque assi como es dulce cosa navegar quando haze buen tiempo, mas muy trabajosa quando haze contrario: porque aveis de estar en calma, è andar à puro remo y fuerza de brazos: assi tambien es muy dulce cosa orar quando corre el viento del Spiritu Sancto, y el soplo de la devocion: mas muy trabajosa quando esta falta. Porque entonces es menester buscarla casi à fuerza de brazos, y tentar todos los medios, y llamar humildemente à todas las puertas adonde nos puedan responder: y finalmente luchar à vezes muy gran parte de la noche (como otro Jacob) (e) con Dios, hasta que finalmente movido por nuestro trabajo y perseverancia, nos dé en cabo su deseada bendiccion.

Ay aùn otra dificultad allende destas; y es que (bien mirado) como no sea otra cosa orar sino hablar con Dios (que es tratar con quien no veis) siguese que todo este negocio es negocio de fé; en la qual no puede dexar de aver dificultad mas que en otras virtudes. Porque si fuesse hablar largo espacio con otro hombre, que veis y os vé, le oís y os oye, y dàis y tomáis con él, no sería tan difficultoso este negocio. Mas está una hora è dos horas en un lugar solitario hablando por tan largo espacio con quien ni oís, ni veis, ni os responde, ni os dice palabra (que à los ojos de carne parece que estais hablando al ayre) especialmente quando no ay gusto

to de devocion (que vale por respuesta) sino guerra de pensamientos que os importunan, y cuidados y negocios de casa que tiran por vos: mayormente quando con esto se junta, è la mala disposicion del cuerpo que os fatiga, è la qualidad del tiempo pesado, como es de los grandes calores, que os desassossiega: quando todo esto se junta (como muchas vezes acaece) quien no vé quan difficultosa cosa sea batallar con todas estas difficultades, y perseverar todavia en la oracion? Pues por todo esto ha de passar el verdadero orador. Y porque ay muy pocos que hagan esto, son tan pocos los verdaderos oradores, y son tantos los que buelven atrás despues de aver comenzado.

Pues destas difficultades nascen otras no menores: que es procurar todas aquellas cosas que ayudan à quietar la imaginacion, y alcanzar devocion. Porque para esto se requiere gran silencio, recogimiento, guarda de sentidos, mortificacion de appetitos, licion de libros sanctos, y otras tales cosas que sirven para traer el corazon guardado y recogido; para que en qualquier hora que lo quisieren levantar à Dios, esté dispuesto para ello. Para lo qual es necesario cerrarle todas las puertas, y tomárle todos los caminos por donde él se pueda inquietar y derramar: que son quasi infinitos; assi por ser tan delicado y tan sensible de suyo, como por ser tantas las ocasiones que ay en este mundo para inquietarlo. Por donde de aquel gran Padre Antonio se escribe que viendose una vez acosado desta variedad de pensamientos, dixo: Deseo Señor salvarme, y mis pensamientos no me dexan. Pues si esto decia un hombre tan sancto, y que tan quitadas tenia todas las ocasiones deste desassossiego con la vivienda del desierto, y con la pureza de su vida; qué harán los que viven en medio de

Tom. II.

la plaza del mundo, donde tantas vezes les es forzado vér, y oír, y tratar cosas que despues se les representen y perturben al tiempo de la oracion.

Callo tambien aqui la abstinencia ordinaria que para este sancto exercicio se requiere. Porque uno de los tiempos mas propios que ay para él, es el de la noche, segun que nos lo aconseja el Propheta Hieremias, diciendo: (a) Levantate de noche al principio de las vigiliias, y derrama assi como agua tu corazon delante de Dios. Y el Propheta David: (b) En las noches (dice él) estended vuestras manos à cosas sanctas, y bendecid al Señor. Por la qual causa el bienaventurado Sant Francisco llamaba al Frayle contemplativo y devoto, cigarra de la noche: porque mucha parte della gastaba en cantar alabanzas à Dios. Pues para esto conviene que esté el cuerpo y estomago templado, y descargado de los humos y peso de los manjares, que escurecen el entendimiento, hazen pesado el cuerpo, y causan mas gana de dormir, y de reir, y de hablar, que de orar, ni de llorar. Por donde con mucha razon se dice que assi como las cuerdas de la vihucla no están para hazer sonido hasta que estén muy curadas y enjutas de toda aquella natural humedad y floxedad que sacan del vientre del animal; y aun despues desto han de estar muy bien torcidas y estiradas: assi tampoco está habil para la musica de la oracion el cuerpo regalado y harto de vino y de diversos manjares. Ha de estar pues enjuto y descargado de todo este peso, y macerado con la virtud de la abstinencia para este negocio. Y especialmente conviene que el varon devoto tenga muy poca cuenta con las cenas, si quiere ser cigarra de la noche; è trabajar que sean tan livianas, è al tiempo que no impidan este exercicio.

Pues de todas estas cosas nasce la

Pp

guer-

(a) Matth. 14. (b) Marci 6. (c) Cap. 1. sup. Epist. ad Romanos. (d) 2. 2. q. 83. art. 13. (e) Genes. 32.

(a) Thren. 2. (b) Psalm. 133.

guerra de pensamientos que nos fatigan en la oracion: porque las imagines de aquellas cosas que entraron por los sentidos se nos ponen delante, y nos impiden la vista de las cosas de Dios: y lo que peor es, no ya como imagines, sino como simientes que paren y producen de sí otras muchas imagines y figuras que alli nos perturban. Por donde muchas vezes acaesce quando quiere el hombre recogerse, gastarse una hora, y à vezes mas, en temprar esta vihuela: que es, en quietar y temprar el corazon para que nos sirva en la oracion.

Mas por ventura aqui me reprehenderá alguno, y dirá: Qué hazeis vos? Vos quereis tratar de las alabanzas de la oracion para afficionarnos à ella: y agora poneisnos tantas dificultades que nos aparten della? Esto fue necessario hazerse assi; para que por aqui se entienda la causa que tuvimos para extender tanto la pluma en alabanza desta virtud: la qual fue no sola la utilidad y excellencia della, sino tambien la dificultad grande que ay en ella; la qual no se puede vencer sino con la estima grande de su virtud. Porque assi como en los edificios los arcos que tienen grande carga, no se pueden sustentar sino con grandes estrivos: assi las virtudes que tienen gran dificultad, no se pueden sustentar sino con grandes alabanzas: porque la consideracion de la grande utilidad haze vencer esta dificultad: y el que fuere buen architecto en esta materia, desta manera ha de fundar sus obras. Porque de otra manera el corazon humano tan amigo de sí mesmo, y tan enemigo del trabajo, nunca arrostrará à cosa tan trabajosa, sino fuere poniendole delante un tan grande provecho, que venza toda esta dificultad. Por donde assi como à los que recelan tomar una purga, solemos para esto representarles el fruto de la salud deseada, para que con el amor

del uno venza el temor de lo otro: assi nos pareció que se debia hazer en esta parte.

Por donde no parezca à nadie que somos largos en decir bien de la oracion. Porque (demás de la utilidad grande que en ella ay) esta tan grande dificultad pide todo este encarecimiento, para que con él se pueda sustentar la carga deste edificio. Y à los que de lo uno y de lo otro tienen por experiencia (esto es, de la utilidad juntamente con la dificultad) ninguna destas alabanzas parecerá demasiada.

Con esto tambien se junta que alabar esta virtud, no es solo alabar esta virtud, sino alabar juntamente con ella todas las otras virtudes que andan en su compañia: porque con la verdadera y perfecta oracion que aqui se alaba, anda siempre la fé, la esperanza, la charidad, la humildad, la paciencia, el temor de Dios, y otras muchas virtudes que nunca se apartan della, como al principio deste libro declaramos: (a) las quales virtudes son dignissimas de toda alabanza. Esta pues fue la causa principal por donde para el cumplimiento (segun propusimos) desta obra, era necessario tratar de las alabanzas desta virtud. Las quales alabanzas nadie las debe restringir à sola la oracion que llaman mental; sino à la oracion en comun, de qualquier manera que se haga: ò con el corazon solo, ò juntamente con la boca y con el corazon. Porque haziendose ella con la attention y devocion que conviene, no haze ni deshaze en el valor y eficacia della hazerse de la una manera ò de la otra; como arriba declaramos. Mas aqui es de saber que para que la oracion sea mas perfecta, ha de ser acompañada con otras dos virtudes: que son ayuno y limosna: porque estas son como dos alas que la hazen volar mas ligeramente al cielo. Y quanto à la primera, que es el ayuno, este hallamos infinitas vezes junto con la oracion en la escriptura divina: quan-

(a) Cap. 1. in Prologo.

quando tantas vezes se lee de los hijos de Israel, que puestos en alguna necesidad grande, acudian luego al ayunar, y llorar, y hazer oracion à Dios; por cuyo medio eran luego librados de sus enemigos. Y ansi mesmo en el Evangelio leemos de aquella sancta viuda Anna, que nunca salia del templo; sirviendo con ayunos y oraciones dia y noche. (a) Mas en los Actos de los Apostoles hallamos junta la limosna con la oracion, quando el Angel dixo à Cornelio que sus oraciones y limosnas avian sido presentadas delante de Dios. (b) Y à todas ellas juntas hallamos en el libro de Tobias referidas por la boca del Angel Sant Raphael, que dixo: (c) Buena es la oracion con el ayuno, y la limosna mas que guardar thesoros de oro. La razon por que estas tres virtudes se hallan tantas vezes juntas, es porque por ellas ofresce el hombre un perfectissimo holocausto à Dios, empleando à sí todo con todo lo que tiene en su servicio. Porque con la limosna le ofresce la hacienda, con el ayuno el cuerpo, y con la oracion el anima: y assi no queda cosa dentro ni fuera del hombre, que por estas tres virtudes no se santifique à Dios.

Y no carece de misterio esta compañia: antes vienen muy mas à proposito que la confeccion del almizcle con el ambar, que lo haze mas precioso. Porque el ayuno (como ya diximos) sirve à la oracion de la manera que sirve el temprar de la vihuela para tañer en ella: porque con la templanza de la comida adelgaza y dispone el cuerpo y el espiritu, para que assi pueda mejor vacar à Dios. Mas la limosna ayuda de otra manera: porque haze que no parezca el hombre vacío delante de Dios, y que su oracion no se pueda llamar ya ruego seco, pues vá acompañada con este tan agradable servicio. Y con esto tambien inclina à la divina piedad à que use con él de misericordia, y que oya los cla-

Tom. II.

mores del que le pide remedio, pues él oyó los de su proximo quando se lo pedia; pues él nos tiene certificados que por la medida que midieremos avemos de ser medidos. (d) Pues por esta causa me pareció seria cosa conveniente (aunque el argumento del libro no era mas que de oracion) tratar tambien aqui destas dos virtudes que andan en su compañia. Porque pues en la platica del exercicio andan juntas, no era razon que en la doctrina anduviesesen apartadas.

Argumento deste primer Tratado de las alabanzas de la Oracion.

Este primer Tratado contiene tres partes principales: la primera trata de la utilidad grande de la oracion: la segunda de la necesidad que della tenemos: y la tercera de la perseverancia y continuacion que en ella deben tener los que caminan à la perfection.

En la primera parte, que es de la utilidad (despues de declarado qué cosa sea oracion, y puestas las diffiniciones della) se declaran y prueban por tres medios las utilidades della: conviene saber, por autoridades, por razones, y por experiencias quotidianas.

En la segunda parte se declara la necesidad que tenemos desta virtud para remedio de la gran pobreza y miserias, en que el hombre quedó por el peccado. Y confirmase assi esto como todo lo demás con diversos exemplos de sanctos.

En la tercera, que trata de la continuacion y perseverancia de la oracion, declárase como se entiende esta continuacion, y danse las causas por donde convenga à los amadores de la perfection esta manera de continuacion: de las quales principalmente habla esta tercera parte. Y en todo este Tratado se habla de la oracion en comun, ora sea vocal, ora sea mental: porque ser assi, ò assi, no quita

Pp 2

ni

(a) Luc. 2. (b) Act. 10. (c) Tob. 12. (d) Luc. 6.

ni pone ninguna cosa en la perfeccion esencial de la oracion: la qual quanto fuere mas attenta y devota, tanto será mas grata à Dios, y mas eficaz, ora se haga de la una manera, ora de la otra.

TRATADO PRIMERO.

De la virtud y excellencia de la oracion.

AViendo aqui de tratar de la virtud y alabanzas de la oracion, y de la necesidad que della tenemos en este valle de lagrimas, y lugar de destierro, será bien declarar primero que es lo que aqui entendemos por oracion, para que assi se entienda mejor lo que alabamos. Pues para esto es de saber que oracion (propriamente hablando) es una peticion con que pedimos à Dios lo que conviene para nuestra salud. Y assi orar no es otra cosa que pedir y llamar: no à las puertas de los hombres, sino à las de la misericordia de Dios. Porque como el hombre por el peccado nasce tan pobre y tan desnudo, uno de los principales medios que Dios le dexó para socorrer à esta tan grande pobreza, es pedir y mendigar à las puertas de la divina misericordia. Esto es propriamente oracion. Mas tomase comunmente este vocablo mas estendida-mente por qualquier sancto pensamiento y levantamiento de nuestro corazon à Dios: segun la qual significacion, no solo la peticion, sino tambien la meditacion, y consideracion, y contemplacion, se llaman oracion: y assi mesmo qualquier sancto affecto y deseo de Dios tiene este mesmo nombre; como lo dice Sant Augustin por estas palabras: (a) Tu deseo es tu oracion, y el continuo deseo del corazon es continua oracion. Pues desta manera tomamos aqui la oracion, y desta manera tratamos della en este lugar: presupponiendo primero que no hablamos aqui de qualquier manera de oracion ò meditacion, sino de

aquella que está informada con charidad: sin la qual ninguna virtud tiene forma, ni vida, ni merecimiento, ni valor ante Dios; pues la charidad es comun forma, no solamente de la fé, mas tambien de la oracion, y de todas las otras virtudes.

Pues segun esta postrera significacion declara Simon de Cassia qué cosa sea oracion, por estas palabras: Oracion es obra espiritual en cuerpo material: vista fixa del anima, que mira à Dios con ojos de fé: orden del anima racional para con Dios: à quien humildemente se subjeta: asistencia del anima ante Dios: habla que llega à las orejas divinas: suave clamor en el sentido del corazon: abnegacion de todas las otras obras corporales quando esta se haze: recogimiento de los sentidos: olvido de sí mesmo y de todas las criaturas: puerto del espiritu vagabundo y derramado: presentacion de sí mesmo ante la cara del juez: condenacion y sentencia contra sí mesmo: desconfianza de sus propias obras: prevencion antes de la venida del juez: juicio antes del juicio: espejo verdadero del anima: lumbre clarissima del entendimiento: luz invisible para las obras invisibles: sombra que refrigera los ardores de nuestra concupiscencia: resignacion de sí mesmo en las manos de Dios, que no quiere otra cosa mas que hazer su sanctissima voluntad. Hasta aqui son palabras deste autor. Por las quales vése como la oracion no solo es peticion, sino tambien qualquier otro levantamiento y trato de nuestro espíritu con Dios: en el qual comunmente entrevienen todas estas cosas que aqui dice este Doctór.

Pues segun esto decimos que oracion es un levantamiento de nuestro corazon à Dios, mediante el qual nos llegamos à él, y nos hazemos una cosa con él. Oracion es subir el anima sobre sí, y sobre todo lo criado, y juntarse con Dios, y engolfarse en

(a) In Epist. 121. ad Probam. c. 9. tom. 2.

en aquelpielago de infinita suavidad y amor. Oracion es salir el anima à recibir à Dios quando viene à ella, y traerlo à sí como à su nido, y aposentarlo en sí como en su templo: y alli poseerlo, y amarlo, y gozarlo. Oracion es estar el anima en presencia de Dios, y Dios en presencia della, mirando él à ella con ojos de misericordia, y ella à él con ojos de humildad: la qual vista es de mayor virtud y fecundidad que la de todos los aspectos de las estrellas y planetas del cielo. Oracion es una cathedra espiritual, donde el anima asentada à los pies de Dios, oye su doctrina, y recibe las influencias de su misericordia, y dice con la esposa en sus Cantares: (a) Mi anima se derritió despues que oyó la voz de su amado. Porque (como dice Sant Buenaventura) alli enciende Dios el anima con su amor, y la unge con su gracia: la qual assi unida es levantada en espíritu, y levantada contempla, y contemplando ama, y amando gusta, y gustando reposa: y en este reposo tiene toda aquella gloria que en este mundo se puede alcanzar.

De manera que la oracion es una pascua del anima, unos deleytes y abrazos con Dios, un beso de paz entre el esposo y la esposa, un Sabado espiritual en que Dios huelga con ella; y una casa de solaz en el Monte Libano, donde el verdadero Salomon tiene sus deleytes con los hijos de los hombres. (b) Ella es un reparo saludable de los defectos de cada dia, y un espejo limpio en que se conoce Dios, y se conoce el hombre con todos sus defectos y miserias. Ella es un exercicio quotidiano de muchas virtudes, mortificacion de los sensuales appetitos, y fuente de todos los buenos propositos y deseos. Ella es leche de los que comienzan, manjar de los que aprovechan, puerto de los que peligran, y reposo de los que triunphan. Ella es medicina de enfermos, alé

gría de tristes, fortaleza de flacos, remedio de peccadores, regalo de justos, ayuda de vivos, suffragio de muertos, y comun sócorro de toda la Iglesia. Ella es una puerta real para entrar al corazon de Dios, unas primicias de la gloria advenida, un maná que contiene en sí toda suavidad, y una escalera como aquella que vió Jacob, (c) que llegaba de la tierra al cielo, por donde los Angeles (que son los varones espirituales) suben y decienden, llevando sus peticiones à Dios, y trayendo por medio dellas el despacho de sus negociós. Esto es pues lo que en este lugar comunmente entendemos por oracion, y desta entendemos aqui tratar. Para lo qual conviene primeramente declarar lo que la Escritura divina en diversos lugares nos predica desta virtud.

§. I.

De lo que dice la Divina Escritura y los Santos de la virtud de la Oracion.

Pues quien quiera que attentamente leyere las Escrituras Sagradas, en las quales la sabiduria de Dios nos reveló el camino del cielo, hallará que una de las cosas que mas encarescidamente se nos encomienda, es el uso de la oracion. El Ecclesiastico dice: (d) No aya cosa que te impida el hacer siempre oracion. Isaías dice: (e) Los que os acordais del Señor, no calleis, ni cesseis jamás de darle voces. El Propheta David en muchos de sus Psalmos una de las cosas que mas encomienda, es la oracion y meditacion, y el uso continuo de las alabanzas divinas. Y sobre todo está el mesmo Salvador y Señor nuestro en todo el discurso de su Evangelio nos encomienda esto: como quando dice: (f) Velad en todo tiempo perseverando en oracion: porque merezcáis ser librados de todos estos males que han de venir, y parecer ante el hijo del hombre. Y por

(a) Cant. 5. (b) 3. Reg. 7. Prov. 8. (c) Genes. 28.

(d) Ecol. 18. (e) Isai. 62. (f) Luc. 21. (g)

por Sant Marcos nos aconseja lo mismo con grande instancia, diciendo: (a) Mirad: velad, y orad; porque no sabeis quando ha de venir el día del Señor. Y no solo por palabra, sino mucho mas por exemplo nos encomienda este negocio; pues tantas vezes se estaba las noches enteras en los montes y lugares apartados perseverando en oracion: como escriven los Evangelistas: (b) lo qual está claro que no hazia él (segun dice Sant Ambrosio) por necesidad que tuviese deste socorro, sino por nuestro exemplo.

Pues qué diré del Apostol Sant Pablo? En cuál de sus Epistolas no es una de sus principales encomiendas la oracion? A los de Thessalonica dice: (c) Siempre estad alegres, y hazed oracion sin cessar, y dad gracias al Señor en todas las cosas: porque esta es su voluntad. A los Philippenses dice: (d) De ninguna cosa desta vida tengais cuidado; sino con toda oracion, y supplicacion, y hazimiento de gracias, sean presentadas vuestras peticiones ante Dios. A los Colossenses dice: (e) Ocupaos con toda instancia en la oracion, velando en ella con hazimiento de gracias. Pues à su discipulo Timotheo tres vezes en una mesma carta le encomienda este negocio: y de tal manera se lo encomienda, que el primer documento que allí le dá (entre otros muchos) para que él aya de enseñar al pueblo Christiano es este: (f) Ruegote que ante todas cosas se hagan supplicaciones, oraciones, peticiones y hazimiento de gracias por todos los hombres, y señaladamente por los Reyes, y por todos los que estan constituidos en dignidad; para que Dios nos dé vida pacífica y sossegada. Y luego mas abaxo en el mesmo capitulo dice: Quiero que los hombres hagan oracion en todo lugar, levantando las manos puras à Dios, sin iras y sin contiendas. Y mas abaxo hablando de las costumbres de la viuda

(a) Marci 13. (b) Luc. 6. (c) 1. Thes. 5. (d) Phil. 4.

Christiana, dice: (g) La que es verdadera viuda y desamparada, ponga su confianza en Dios, y occupese con toda instancia en oracion día y noche. Estos y otros muchos semejantes lugares leemos à cada passo en las sagradas Epistolas, que nos dán claro testimonio de la necesidad desta virtud, y de la continuacion y perseverancia que en ella debemos tener.

Y finalmente es tan propria esta obra del Christiano, que por ella quiso Dios que se diferenciase de todas las otras naciones del mundo, como lo muestra él por Isaías, diciendo: (h) Mi casa será llamada casa de oracion en todas las gentes: dando à entender que esta avia de ser la devisa del pueblo Christiano, por la qual avia de ser conocido en todo el mundo. Porque todas las otras suertes de gentes, así como viven de la tierra, así todo su trato y negocio es en la tierra: mas esta nueva gente como vive del cielo, conviene à saber, del socorro de Dios y de su gracia, de la qual espera todos los bienes, así todo su trato principal ha de ser en el cielo.

Estos y otros semejantes lugares se hallarán à cada passo en las Escrituras divinas, así del viejo como del nuevo testamento; aunque muchos mas en el libro de los Psalmos: los quales bastaban para enamorar nuestro corazon desta virtud, y darnos à entender, así la utilidad como la necesidad grande que della tenemos. Mas porque los Santos Doctores son los verdaderos interpretes de la Escritura divina; porque no solo con estudio y diligencia humana, sino mucho mas con la experiencia y uso de las virtudes, y con lumbre del cielo alcanzaron la inteligencia della; veamos tambien algunos de sus dichos y pareceres sobre esta materia.

Pues primeramente el bienaventurado Sant Joan Chrysostomo, declarando en

(e) Colos. 4. (f) 1. Tim. 2. (g) 1. Tim. 5. (h) Isaf. 56.

en un tratado como la oracion sea principio y causa de grandes bienes, dice así: (a) Qué cosa puede ser mas justa, ni mas hermosa, ni mas sancta, ni mas llena de sabiduria, que el anima que tiene trato y comunicacion con Dios? Porque si los que suelen hablar y tratar con sabios, en poco tiempo se hacen sabios; qué dirémos de los que siempre hablan con Dios, y comunican con él? O quanta es la sabiduria, quanta la virtud, quanta la prudencia, y la bondad, y la templanza, y la igualdad de costumbres que trae consigo el estudio de la oracion! Por lo qual no errará nada el que dixere ser la oracion causa de toda virtud y justicia: y que ninguna cosa de las que son necesarias para la verdadera piedad, puede entrar en el anima donde del todo faltasse la oracion. Mas antes así como la ciudad que está sin muros y valuartes, facilmente es entrada de los enemigos; así el anima que no está guarnecida de oraciones; facilmente es vencida del demonio, y llena de vicios.

Y un poco mas abaxo dice así: (b) Tampoco irá lexos de la verdad el que dixere que la oracion es unos como nervos espirituales del anima: porque así como el cuerpo está travado con los nervos, y con ellos se mueve à todas partes; y es tanta la necesidad que de ellos tiene para vivir, que si le quitasse des los nervos, luego se destemplaria toda aquella armonia y consonancia que tiene: así las animas mediante los nervos de la oracion están firmes y hábiles para la vida espiritual, y para exercitarse perfectamente en la carrera de la virtud. Y demás desto has de entender que lo que es sacar al pece fuera de la agua, esso es quitar al hombre de la oracion. Porque así como el pece se mantiene deste elemento, así tambien el anima de la oracion. Por esta finalmente se nos dá volar à lo alto, y tras-

passar el cielo, y hazernos muy cercanos à Dios. Hasta aqui son palabras de Sant Chrysostomo.

No es menos illustre el testimonio de Sant Joan Climaco, que hablando desta mesma virtud, dixo así: (c) La oracion es union del anima con Dios, madre de la gracia, perdon de los pecados, puente para passar las tribulaciones, muro para resistir à las tentaciones, cuchillo para vencer en las batallas, exercicio y obra de Angeles, principio de la alegria del cielo, obra que nunca se acaba, fuente de las virtudes, ministra de las gracias, aprovechamiento invisible, mantenimiento del anima, lumbre del entendimiento, destierro de la desconfianza, estrivo de la esperanza, arma contra la tristeza, riqueza de los monges, y thesoro de la vida solitaria. Pues levantemonos hermanos, y oyamos à esta madre de las virtudes que nos dice: (d) Venid à mí todos los que trabajais y estais cargados, que yo os daré refrigerio. Tomad mi yugo sobre vosotros, y hallareis descanso para vuestras animas, y medicina para vuestras llagas. Hasta aqui son palabras de Sant Joan Climaco.

Con las quales concuerda tambien aquel gran Basilio, que como hombre que gastaba las noches enteras en oraciones y Psalmos, hablando de la oracion debaxo de nombre de Psalmo (que es lo mesmo) dice así: El Psalmo haze huir los demonios, y combida à los Angeles: es escudo de los temores de la noche, y descanso de los trabajos del día: tutela de los niños, ornamento de los mozos, consuelo de los viejos, y hermosura de las mugeres. El Psalmo haze morar los desiertos, y vivir con templanza en las ciudades: es a. b. c. de los que comienzan, y espuelas de los que aprovechan, y firmeza estable de los que acaban.

Pues

(a) De precatiore, or. a. paulo post inis. (b) Eod. tractat. (c) Scala Spirit. c. 28. (d) Matth. 11.

Pues Sant Bernardo que tan exercitado fue en esta virtud, y tan dado à la oracion, qué dirá? (a) Que cosa (dice él) es tan provechosa como la oracion? la qual es sacrificio para Dios, musica para los Angeles, combite para los santos, socorro para los que oran, unguento para los contritos, remedio para los penitentes, saeta para contra los enemigos, y escudo para los errados.

Y en otro lugar: (b) No ay cosa (dice él) que mas dulcemente se sienta en esta vida, ni que mas alegremente se reciba, ni que assi aparte el corazon del amor de las cosas del mundo, ni que assi esfuerce el animo contra las tentaciones, ni que assi despierte al hombre à toda buena obra y trabajo, como la gracia de la contemplacion (que es la mesma oracion de que aqui hablamos, como al principio se declaró.) Y en otro lugar: (c) Ninguno (dice él) tenga en poco su oracion: porque digoos de verdad, que no la tiene en poco aquel à quien se haze. Porque despues que sale de nuestra boca, él la haze escrevir en su libro: y una de dos cosas debemos esperar sin ninguna dubda, que ò nos dará lo que pedimos, ò lo que nos fuere mas necesario. Mas deste sancto varon no se pueden alegar solas autoridades para este proposito, sino libros enteros: pues nos consta que aquellos tan famosos libros de la Consideracion, que escribió al Papa Eugenio, para este fin los escribió: donde dice cosas grandes, y maravillosas en alabanza deste exercicio.

Y si aun todo lo dicho te parece poco, oye lo que Sant Buenaventura, Doctor gravissimo y sanctissimo, dice desta virtud: Como la bienaventuranza del hombre no sea otra cosa sino gozar del summo bien, y este summo bien está levantado sobre nosotros, ninguno puede ser bienaventurado si no se levanta sobre sí mismo, y sobre todo el

ser natural. Mas este levantamiento no puede ser sino por medio de alguna virtud sobrenatural que desta manera nos levante: y esta virtud es la divina gracia, la qual se dá à los que la piden con humilde y devoto corazon. Y esto es sospirar en este valle de lagrimas por el summo bien: lo qual hazen continuamente los justos por medio de la ferviente oracion. Por dó parece que la oracion es principio de nuestra bienaventuranza, y del levantamiento de nuestro espiritu à Dios, y por consiguiente de todo bien. Hasta aqui son palabras de Sant Buenaventura. Para cuyo entendimiento has de saber que assi como el hombre fue criado para un fin sobrenatural (que es vér à Dios) assi el remedio para conseguir este fin, se requiere que sea sobrenatural; para que assi aya proporcion entre la causa, y el efecto: que es entre el medio y el fin. Este medio es la alteza y pureza de la vida Christiana, que nos enseñan las Escrituras Sagradas: y esta manera de vida no puede nadie alcanzar sino es por medio de la divina gracia: la qual demás de los sacramentos señaladamente se nos dá por la oracion, como dice el Salvador: (d) Pedid y recibireis: buscad y hallareis: llamad y abriros han. Por dó parece quanta parte sea la oracion para alcanzar la gracia, y por consiguiente nuestro ultimo fin, y toda perfeccion. Lo qual aun declara este glorioso Doctor mas copiosa y particularmente en el libro de las Meditaciones de la Vida de Christo, hablando desta virtud, por estas palabras:

Si quieres alcanzar virtud y fortalecer para vencer las tentaciones del enemigo, seas hombre de oracion. Si quieres mortificar tu propria voluntad con todas sus afficiones y deseos, seas hombre de oracion. Si quieres conocer las astucias de Satanás, y defenderte de sus engaños, seas hombre de oracion.

(a) *Sup. Cantic. serm. 7. & 86. De modo bene vivend. c. 49. 50. 52. 53. &c.* (b) *De interiori domo c. 70. & de Scala claustr. cap. 4.* (c) *De ieiun. in Quadr. serm. 5. in med. &c.* (d) *Matth. 7.*

cion. Si quieres vivir alegremente, y caminar con suavidad por el camino de la penitencia y del trabajo, seas hombre de oracion. Si quieres ojear de tu anima las moscas importunas de los vanos pensamientos y cuidados, seas hombre de oracion. Si la quieres sustentar con la grossura de la devocion, y traerla siempre llena de buenos pensamientos y deseos, seas hombre de oracion. Si quieres fortalecer y confirmar tu corazon en el camino de Dios, seas hombre de oracion. Finalmente si quieres desarraygar de tu anima todos los vicios, y plantar en su lugar las plantas de las virtudes, seas hombre de oracion. Porque en ella se recibe la uncion y gracia del Spiritu Sancto, la qual enseña todas las cosas. (a) Y demás desto, si quieres subir à la alteza de la contemplacion, y gozar de los dulces abrazos del esposo, exercitate en la oracion: porque este es el camino por dó sube el anima à la contemplacion y gusto de las cosas celestiales. Ves pues de quanta virtud y poder sea la oracion? Y para prueba de todo lo dicho (dexado à parte el testimonio de las Escrituras divinas) esto baste agora por suficiente probanza: que avemos oído, y visto, y vemos cada dia muchas personas simples, las quales han alcanzado todas estas cosas susodichas, y otras mayores, mediante el exercicio de la oracion. Hasta aqui son palabras de Sant Buenaventura: por las quales verás quan rica tienda sea esta, para hallar en ella todas las mercaderias y medicinas que convienen para nuestra salud.

Pues no es menos illustre testimonio el de Sant Lorenzo Justiniano, Doctor devotissimo, que tratando desta virtud, dice assi: (b) En el exercicio de la oracion se limpia el anima de los peccados, apascientase la charidad, alumbrase la fé, fortalecesce la esperanza, alegrase el spiritu, derritense las entrañas, pacificase el corazon, descubrese la ver-

Tom. II.

dad, y vencesse la tentacion; huye la tristeza, renuevanse los sentidos, repárase la virtud enflaquecida, despídese la tibieza, consumese el orin de los vicios, y en ella saltan centellas vivas de deseos del cielo, entre las quales arde la llama del divino amor. Grandes son las excellencias de la oracion, grandes son sus privilegios. A ella están abiertos los cielos, à ella se descubren los secretos, à ella están siempre attentos los oídos de Dios.

Pues quien quiera que leyere estas y otras semejantes autoridades, mayormente las de la Escritura divina, no podrá dexar de confessar que debe ser grandissimo el valor y eficacia desta virtud: porque nunca el Spiritu Sancto (que es el auctor desta Escritura) nos encargara tanto este negocio, si no fuera de grandissima necesidad è importancia. Y verdaderamente es ello assi. Porque quien quiera que attentamente considerare la naturaleza y officio desta virtud, con todas las cosas que suelen entreenir en ella, hallará por cierto que no por un camino solo, sino por muchos y muy excellentes ayuda en tanto grado para alcanzar toda virtud y perfeccion, que ya no se maravillará de como nos sea tan encomendada en las Escrituras; sino como ay capitulo donde no se haga mención della, segun es grande su valor. Mas porque nuestro entendimiento es de tal calidad, que no se contenta con saber las cosas, si no sabe las causas dellas: por tanto será bien señalar aqui las causas principales por donde nos sea de tanto fructo esta virtud.

§. II.

De las causas principales por que la oracion nos sea de tanto provecho.

Pues para esto es de saber que segun regla de Philosophia, todas las causas comunican su virtud, y obran

Qq

con-

(a) *1. Joan. 5.*

(b) *In ligno vitæ: de Oracione cap. 2.*

conforme à la disposicion que hallan en sus subjectos, que es la materia en que han de obrar: como parece claro en el fuego, que mientras mas seca halla la leña, mas la quema: y assimismo en la cera, que mientras mas blanda está la cera, mejor imprime en ella su figura. Pues como Dios sea la causa universal de todos los bienes, y el autor y dador de la gracia, claro está que mientras mas el hombre se dispusiere para recibirla, regularmente mas gracia recibirá. Pues segun esto, quien quiera que atentamente mirare la naturaleza de la oracion, hallará que no es otra cosa oracion (si se haze como conviene) sino una disposicion y aparejo convenientissimo para la gracia. Porque alli el hombre se presenta à Dios, y como à medico verdadero le pone delante sus llagas, y le pide remedio para ellas, y alega para esto todos los titulos y derechos que tiene, que son los merecimientos de Christo, y la misericordia del mesmo Dios: y assi confessando por una parte su gran miseria, y por otra la grandeza de la divina misericordia, pide humildemente perdon y remedio à su Criador. Todo esto passa ordinariamente en la devota oracion: lo qual todo está claro que es una convenientissima disposicion de parte de la criatura para alcanzar la gracia del Criador. Y por esto à ella señaladamente entre todas las virtudes atribuye Sant Augustin esta dignidad de alcanzar la gracia, como él mesmo lo declara por estas palabras: (a) Ninguno creemos que viene à la verdadera salud, si Dios no lo llama: y ninguno despues de llamado obra lo que conviene para esta salud, si él no lo ayuda: y ninguno recibe esta ayuda, si no la pide por la oracion. En las quales palabras véis claramente como el impetrar el favor y ayuda de la divina gracia señaladamente se atribuye à la oracion; no porque no sabia Sant Augustin que por todas las otras

(a) In lib. 83. quest. 68. Et alibi pluribus.

obras virtuosas hechas en caridad se alcanzaba tambien la gracia; sino para dár à entender que por esta señaladamente se alcanza; porque esta sola entre todas ellas tiene por officio proprio pedir la, y assi le corresponde como por premio alcanzarla, como claramente lo significó el Salvador diciendo: (b) Si vosotros (siendo malos) sabeis dár buenas dadas à vuestros hijos; quanto mas vuestro Padre celestial dará el espíritu de su gracia à quien se lo pidiere!

Y no es pequeño argumento desta verdad, vér que aquellas dos tan principales glorias y testimonios de Christo, que se descubrieron en su gloriosa transfiguracion y baptismo, acaecieron estando él en oracion: porque de la transfiguracion dice Sant Lucas (c) que estando él orando se le mudó la figura del rostro, y comenzó à resplandecer como el sol, y sus vestiduras se pararon blancas como la nieve. Y del baptismo cuenta el mesmo Sant Lucas (d) que acabandose de baptizar, y estando en oracion, se le abrieron los cielos, y descendió el Spiritu Sancto sobre él en especie de paloma. En lo qual se nos dá à entender que estando los hombres en oracion son espiritualmente transfigurados en otros hombres por virtud de la devocion y gracia que allí se les dá, como arriba diximos: y assimismo que allí es donde principalmente se recibe el espíritu de palomas, que es la mesma gracia del Spiritu Sancto, que los haze tales.

Concluyendo pues esta razon, digo que pues toda la perfection de la vida Christiana nasce de la gracia, y la oracion es tan conveniente disposicion y medio para alcanzarla, no se podrá negar, sino que mientras mas uno se diere à ella, communmente mas gracia alcanzará: y assi creciendo siempre el uso de la oracion, crecerán tambien las riquezas de la gracia, y por consiguiente toda virtud y perfection.

Lo

(b) Luc. 11. (c) Luc. 9. (d) Luc. 3.

Lo segundo, constanos tambien que no es otra cosa oracion (si se haze como conviene) sino llegarse el hombre à Dios, y unir su espíritu con él. Y está claro que en esta manera de union y allegamiento consiste gran parte de nuestra perfection. Porque (como dicen los Philosophos) la causa de la perfection de todas las criaturas es Dios; y por consiguiente tanto será una criatura mas perfecta, quanto mas se llegare à él. Mas este allegamiento no ha de ser con passos de cuerpo, sino de espíritu, con los quales caminamos à Dios, y nos acercamos mas à él, y assi nos hazemos participantes dél. Esto dice Sant Augustin por estas palabras: (a) Tanto le irá mejor à una criatura, quanto mas se allegare à aquel que es mejor que toda criatura: al qual nos allegamos, no andando, sino amando; que es, no con passos de cuerpo, sino con movimientos de corazon. Pues como la verdadera oracion no sea otra cosa sino un allegar nuestro corazon à Dios, claro está que mientras mas el hombre se allegare à él, mas ha de participar de su claridad y de su luz; y assi cada dia se hará mas perfecto y mas semejante à él.

Vemos por experiencia que quanto uno se llega mas cerca de la lumbre, mas vé, y quanto mas cerca del fuego, mas se calienta: porque como este elemento sea tan noble, y tan activo, y comunicativo de su virtud, apenas os aveis llegado à él, quando ya comienza à entregaros todo lo que tiene, sin excepcion de ninguna cosa, hasta hazeros del todo semejante à sí. Pues si esto haze el fuego por ser tan noble elemento y tan activo, qué hará aquel que es infinitamente mas noble, y mas comunicativo, y mas activo que ninguna criatura, por nobilissima que sea? O si de nuestra parte no oviesse impedimentos, ni desvios, quanto mas sería lo que dél recibiriamos, que lo que recibe del

no Tom. II.

(a) In expos. Ps. 33. (b) Psalm. 33.

fuego quien à él se allega? Y porque sabia muy bien esto el Propheta David, nos aconseja con tanto cuidado que nos allegemos à él, diciendo: (b) Allegaos al Señor, y recibiréis lumbre dél. Y qual sea esta lumbre, declaralo muy bien otro Propheta, diciendo: (c) El Señor tiene en su mano una ley encendida, y los que se llegan à sus pies, recibirán de su doctrina.

De aqui nasce que si con todos nuestros impedimentos y desvios, y con estar hechos un tronco de leña verde, nos llegamos à Dios por medio de la oracion, luego comenzamos à sentir un nuevo calor y alegría en nuestras animas: y por el contrario, una gran tibieza y frialdad quando nos desviamos dél. Y la causa desto es, porque como él sea fuente de luz y de calor, assi como el que se llega al fuego, luego siente y recibe en sí calor y alegría del fuego; mas en desviandose dél, luego tambien poco à poco se vá enfriando, y de ahí à dos horas está yá del todo frio, porque se desvió de la causa del calor; assi ni mas ni menos acaece à los que se desvian ó allegan à este divino fuego y exercicio; como cada dia la experiencia nos lo muestra.

Finalmente si quierdes entender esto en una palabra, mira como los que tocan almizcle, ó algalia, ó algunas otras cosas olorosas, luego reciben en sí la virtud y olor de aquellas cosas que tocan; de tal manera que apenas han puesto las manos en ellas, quando luego salen oliendo à aquello que tocaron: y assi entiendo que Dios es una fuente de infinito olor y suavidad, y por consiguiente que llegandonos à él, y tocandole con lo intimo de nuestro espíritu, luego se nos ha de comunicar algo de su infinita virtud y suavidad. Assi le acaesció en figura desto à Moysen, de quien dice la Escriptura (d) que despues de aver hablado con Dios en el monte, baxó de alli con un tan grande

Qq 2

res-

(c) Deut. 33. (d) Exod. 34. (e) 1. Apos. 8.

resplandor, que no le podían mirar à la cara los hijos de Israel, por la grandeza de la claridad que se le avia comunicado de aver hablado y conversado con Dios. Pues qué cosa se pudiera decir mayor en alabanza desta virtud, que ver como por ella, tratando el hombre con Dios, viene à transformarse espiritualmente en Dios por amor y semejanza de vida divina, y à perder el parescer y la figura de hombre, y tomar la del mesmo Dios? Porque sin dubda lo que allí se representó en la figura del cuerpo, esso mesmo cada dia se obra en las animas de aquellos que à la continua tratan con Dios, y conversan con él. Y es mucho de notar la figura deste resplandor, que era como de cuernos: en los quales consiste la fortaleza de los animales; para dár à entender que de la oracion sale el hombre, no solo hermoso y resplandesciente, sino tambien armado y fortalecido contra todo el poder y fuerzas del enemigo; porque lo uno y lo otro pertenesce à la gracia y à la devocion: la qual señaladamente se alcanza por la oracion.

Demás desto tiene tambien la oracion por officio mirar à Dios: lo qual es una cosa que en gran manera ennoblece y perfecciona los ojos de quien le mira. Porque (como dice Aristoteles) una de las principales diferencias que ay entre las cosas sensibles è intelligibles es, que las sensibles, quando son muy excellentes, corrompen los sentidos que las reciben: como lo haze una grande y subita luz, que ciega los ojos; y un gran sonido, que atruena y ensordece los oídos. Mas por el contrario, las cosas intelligibles, quanto son mas excellentes, tanto mas perfeccionan el entendimiento que las mira: el qual assi como se haze ratero y vil pensando en cosas baxas y viles: assi por el contrario se ennoblece y perfecciona quando piensa en cosas altas y excellentes:

especialmente quando piensa en Dios, que es la mas excelente de todas las cosas. Por donde no es de maravillar que la oracion sea tanta parte para ennoblecer las animas; pues tiene por officio poner los ojos en aquel, cuya vista y contemplacion es toda nuestra nobleza y perfection. Sensiblemente se vé, quando mira el hombre en una cosa agradable à los ojos (como es un prado verde y florido, ò un espejo de azero) que se alegra y fortifica la vista: pues qué será mirar en aquel espejo sin manilla de la Magestad de Dios, que tanta virtud tiene para alegrar y fortificar los ojos de quien le mira?

Especialmente que con nuestra vista obligamos à Dios à que nos vea: y mirando à él, hazemos que tambien él nos mire: cuya vista es causa de todo nuestro bien. Si no dime: qué otra cosa quiso significar él quando dixo: (a) Convertios à mí, y convertirme hé à vosotros; sino miradme, y miraros hé? Y aunque en toda hora y en todo lugar los ojos de Dios nos estén mirando, mas señaladamente nos miran en la oracion (como dice Sant Bernardo (b)) porque entonces nos presentamos à él; y nos ponemos à hablar cara à cara con él; y assi señaladamente recibimos las influencias y rayos de su presencia. Pues si los ojos del cielo (que son el sol, y la luna, y las estrellas) tanta fuerza tienen para influir luz y virtud en estos cuerpos inferiores (segun la diversidad de los aspectos con que se miran ellos entre sí, y miran à nosotros) quanto mayor la tendrán aquellos divinos ojos para influir luz y gracia en nuestras animas? Y si de los ojos del basilisco se dice que bastan para matar mirando, quanto mas bastarán aquellos divinos ojos para dár vida à quien miraren? pues está claro que mas poderoso es Dios para salvar, que ninguna otra cosa para dañar. Con estos ojos miró él à Sant Pedro, y le hizo llorar su peccado. (c)

Con

Con estos pedía el Propheta ser mirado, quando decia: (a) Mirame Señor, y ten compassion de mí. Con estos promete él mirar à los que guardaren su ley, diciendo: (b) Miraros hé, y seréis multiplicados y prosperados. Pues con estos mesmos has de tener por cierto que te mira él quando tú le miras y te presentas en la oracion delante dél.

Por donde una de las cosas que mas nos encomiendan los maestros de la vida espiritual, es el andar siempre en la presencia de Dios, ò à lo menos alzar muchas vezes à él los ojos del corazon: porque quantas vezes esto se haze, sensiblemente parece que siente el hombre una manera de refresco y aliento, y una como influencia de su gracia, con que el anima dentro de sí mesma se recoge y compone, y de nuevo se fortalece y determina en el bien.

Estas tres razones susodichas son entre sí como parientas y vecinas: porque todas ellas nascen quasi de una mesma fuente, que es de mirar à Dios, ò llegarse à él, ò disponerse para recibir su gracia que lo comprehende todo. Mas allende desto tiene aun otra maravillosa propiedad la oracion; que es ser ella el pasto y mantenimiento proprio de las animas: las quales viven y se mantienen de consideracion. Esta razon es por una parte muy eficaz, y por otra muy dulce de contemplar. Porque sin dubda cosa es de gran suavidad pensar en la nobleza deste manjar, y considerar como el anima vive de Dios, y como su pasto y mantenimiento es la consideracion de las cosas divinas. Y quando decimos que el anima vive deste manjar, entendemos que mediante él se sustenta, y deleyta, y toma fuerzas, y cresce en la vida espiritual: que son efectos que el manjar corporal suele obrar en quien lo come.

Para cuyo entendimiento es de saber que todas las criaturas que tienen vida, tienen tambien su mantenimiento con

que viven, cada una de su manera. Porque unas ay que viven de la tierra, otras del agua, otras del ayre; y otras tambien se dice que viven del fuego: y otras ay mas nobles y mas excellentes, que viven de otro mas noble manjar, que es Dios, de quien se mantienen los Angeles: como lo significó uno dellos, quando dixo: (c) Yo de manjar invisible me sustento: que es ver à Dios, y contemplar en él.

Pues como nuestras animas sean substancias espirituales como los Angeles, necessariamente avemos de confessar que ellas tambien se mantienen del mesmo manjar, que es Dios; y assi viven como ellos de ver à Dios, y contemplar en él: sino que qual es la vista, tal es la vida: y porque la vista dellos es clara, y la nuestra oscura, por esso la vida dellos es perfecta, y la nuestra imperfecta: y assi la suya se llama vida de gloria, y la nuestra vida de gracia.

Pues esta vida de gracia decimos aqui que se sustenta con la consideracion de las cosas divinas, porque esta vida no es corporal, sino espiritual: que es vivir en charidad y amor; porque la vida espiritual del anima en amor de Dios consiste. Pues si en este amor ponemos esta manera de vida; que cosa ay que mas ayude à sustentar y encender este amor, que la continua consideracion de las perfecciones y beneficios divinos? Porque es cierto que assi como el fuego se sustenta con la leña, assi esta divina llama se sustenta con la leña destas consideraciones susodichas: cá no es otra cosa cada una dellas (bien mirado) sino un tizon con se enciende y aviva mas esta divina llama. Y pues esto es lo que principalmente se trata en el exercicio de la oracion, con razon decimos que el anima vive de consideracion; pues la vida della es amor: y no ay cosa con que mas encienda esse amor, que con la continua consideracion de las perfec-

(a) Zach. 1. (b) Serm. de 4. modis orandi.

(c) Luc. 22. 27. 28. 29. 30. al (b)

(a) Psalm. 118. (b) Levit. 26.

(c) Tob. 12.

fecciones y beneficios del amado.

Y aun si passas mas adelante, hallarás que no solamente la charidad, sino todas las otras virtudes mas nobles se sustentan con este mesmo pasto; como es la fé, la esperanza, la humildad, la paciencia, el temor de Dios, el dolor de los peccados, y el menosprecio del mundo, con las demás. Si no dime: con qué se esclarece y fortifica mas la fé, que con la consideracion de la consonancia suavissima de los mysterios que ella nos representa, y de las maravillas y grandezas que nos predicando? Con qué se fortalece mas la esperanza, que con la consideracion de la bondad, y de la misericordia, y de la providencia paternal de Dios, y del valor y eficacia de los merecimientos de Christo? Con qué se despierta mas el temor de Dios, que con la profunda consideracion de su justicia, y de sus juicios, y de los castigos espantosos que tiene hechos y haze cada dia en el mundo? Con qué se aviva mas el dolor de los peccados, que con pensar en la muchedumbre y grandeza dellos, y en la alteza de aquella Magestad, y bondad contra quien peccamos? Con qué se arrayga mas la humildad y desprecio de sí mesmo, que con la continua consideracion de sus propias vilezas y miserias? Con qué se esfuerza mas la paciencia, que con la consideracion de los trabajos de Christo y de todos los sanctos, y de la grandeza de la gloria que está prometida por ellos? Pues con qué se viene à menospreciar el mundo, sino con la consideracion de la brevedad, y fragilidad, y vanidad, y engaño de sus cosas? Por dó parece que el azeite con que se sustentan las lamparas de todas estas virtudes, es cada una destas consideraciones susodichas: porque (segun reglas de Philosophia) la mesma consideracion intelectual que sirve para despertar estos afectos en la voluntad, essa mesma sirve para conservarlos y acrescentarlos.

Y por esto no sin gran mysterio se nos pintan aquellos animales de Ezechiel llenos de tantos ojos; (a) pues vemos que la vida espiritual ha de ser toda ojos, y toda consideracion, pues della se mantienen todas las virtudes en que esta vida consiste: no solo las que están en el entendimiento (por que esso está claro), sino tambien las que están en la voluntad. Porque el entendimiento (si decirse suffre) es como unos fuelles y soplo de la voluntad: porque con el conocimiento y consideracion de la excellencia de las cosas se levantan todas estas olas y llamas de afectos en ella.

Y aun si passas mas adelante, hallarás que la oracion no es solo mantenimiento de nuestras animas, sino tambien medicina de nuestras llagas; porque apenas ay exercicio con que ellas mas claro se vean, y mejor se curen, que el de la oracion. Porque assi como lo escuro se vé mejor par de lo claro, y lo tuerto par de lo derecho: assi en poniendose el anima en la presencia de Dios (que es luz y regla de todas las cosas) luego ve todas sus fealdades y torcimientos, y pide remedio à aquel que assi como es dechado de toda rectitud y hermosura, assi es remedio de toda miseria.

Demas desto tiene aun otra dignidad y excellencia la oracion; que es gustarse en ella los deleytes espirituales, y la divina suavidad: que es una de las grandes ayudas que ay para la virtud, y uno de los principales fructos y dones del Spiritu Sancto; y tan principal entre ellos, que deste señaladamente quiso él ser denominado, llamandose Paracleto, (b) que quiere decir, Consolador: porque su principal officio era consolar las animas, y proveerlas de tales y tan maravillosos deleytes, que por ellos pudiesen facilmente despreciar todos los otros deleytes. Este officio exercita él señaladamente en la oracion: como él mesmo lo pro-

me-

(a) Ezech. 1.

(b) Ioann. 14.

mete à sus siervos por Isaías, diciendo: (a) Yo los llevaré à mi sancto monte, y alegrarlos he en la casa de mi oracion. Porque (como dice Sant Bernardo (b)) orando se bebe aquel vino espiritual que alegra el corazon del hombre, y lo embriaga de tal manera, que le haze olvidar todas las cosas. Este vino humedece y riega las entrañas secas de nuestra anima: digiere el manjar de las buenas obras, y repartelo por todos los miembros espirituales della, esforzando la fé, confortando la esperanza, calentando la charidad, y engrossando y perficionando todas las otras virtudes.

Qué tan grandes sean estos deleytes, y quan dulce este maná, no lo puede conocer, sino quien lo ha probado. (c) Y por esto no ay necesidad de gastar mucho tiempo en explicarlo; porque al que lo ha probado, no ay para que decirselo; y al que no lo ha probado, por mucho que le digan, no lo entenderá jamás. Un Doctor dice que estos deleytes sobrepujan à todos quantos deleytes ay en el mundo, aunque todos juntos se echassen en el corazon de un hombre. Y no parece que estaba muy lexos deste parecer el Propheta, quando decia: (d) O Señor, quan grande es la muchedumbre de tu dulzura: la qual tienes escondida à los que te temen! Y en otro lugar: (e) Mi corazon (dice él) y mi carne se alegraron en Dios vivo. En lo qual quiso dar à entender que eran tan grandes estos deleytes, que no solo el espíritu que derechamente los recibe, sino tambien la carne, y todo el hombre con todas sus potencias y sentidos, venian à gozar y tener parte en esta fiesta. Porque (como dice un Doctor) hasta la mesma carga del cuerpo se alivia en este exercicio: cessa el bullicio de los pensamientos, callan todas las cosas, arde el corazon, el anima se goza, la memoria se aviva, el entendimiento se acla-

ra, y todo el espíritu con el deseo de aquella beatifica vision se arrebata y levanta sobre sí.

Pues estos divinos deleytes son el principal instrumento con que Dios levanta el anima de la tierra al cielo, y la haze despreciar todas las cosas del mundo. Porque assi como dicen que los primeros hombres dexaron la bellota quando hallaron el trigo; assi nuestra anima facilissimamente dá de mano à todos los deleytes de la carne despues que halla los del espíritu. Por dó parece que la sabiduria divina se há en esta parte como la madre con el niño que está comiendo una cáscara de melon, ó alguna otra cosa dañosa: y como no se la puede quitar de las manos, porque luego dá gritos; toma otra cosa mas saludable y mas sabrosa, y dala à probar al niño, y despues que la ha gustado, facilmente acaba con él que suelte lo que tenia por lo que le dán. Pues este mesmo es el medio que toma aquel celestial Padre para con nosotros: porque conoce él muy bien nuestra avaricia y golosina, y sabe que no queremos dár sin recibir: por esto nos offrece los deleytes espirituales, para que por ellos desechemos los sensuales: para lo qual no ay otro mejor medio que el susodicho; porque (como dice Sant Bernardo (f)) en gustandose la suavidad espiritual, luego toda carne pierde su sabor.

Y por esto verdaderamente es mucho de maravillarse como no acaban los hombres de despreciar estos bienes falsos y perecederos, y abrazar el summo bien, aviendo tan poco camino que andar hasta encontrar con él. Porque bien mirado, yo no hallo mas que tres trancos para llegar à Dios, y todos muy faciles de passar: Porque lo primero, no es mucho siquiera por algunos dias recogerse el hombre cada dia un poco de tiempo, y ocupar-

se

(a) Isai. 56. (b) Sup. Cant. serm. 49. (c) Apoc. 2. (d) Psalm. 30. (e) Psalm. 83. (f) Serm. 5. in quadr. & Epist. 2. ad Fulconem, &c.